

Ruidoso estreno del 'Green Pass'

Las manifestaciones y bloqueos contra el certificado laboral Covid no logran paralizar Italia

ROMA

Las protestas contra la obligación de mostrar el certificado sanitario para acceder al puesto de trabajo en Italia recorrieron ayer el país, en el primer día de su implantación, aunque sin llegar a pararlo, solo con algunas manifestaciones en puertos y ciudades. Mario Draghi, primer ministro pero ante todo economista, no quiere que el coronavirus frene la recuperación este otoño y por eso ha obligado a todos los trabajadores, del sector público y privado, a presentar el pase para entrar a su puesto.

Desde ayer, para trabajar en una oficina, restaurante o taller italiano es preciso mostrar antes el conocido como *Green Pass*, que atestigua que su portador ha sido vacunado contra el Covid, ha pasado la enfermedad o tiene una prueba negativa.

La medida, férrea y pionera en el continente europeo, ha sido aceptada por la inmensa mayoría de los empleados del país, pero también ha suscitado la indignación de muchos, que protestaron aunque sin llegar a detener Italia como prometían.

La protesta que más preocupación causaba era la de los estibadores de puertos estratégicos como Génova (noroeste), cerca de la frontera con Francia, o el de Trieste (noreste), puerta de acceso y salida para los camiones y transportistas de Europa del Este. En este último, donde se esperaba la mayor manifestación, unos 3.000 trabajadores se movilizaron pero no obstaculizaron el paso de quienes no quisieron sumarse a la huelga, con lo que la actividad de su

puerto transcurrió con normalidad, solo con algún retraso.

Únicamente su dársena Cuatro permaneció clausurada porque es donde tenía lugar la protesta de los empleados, que seguirá hasta que no se revoque la medida, según anunció el líder de los trabajadores del puerto de Trieste, Stefano Puzzer.

En Italia, con casi 60 millones de habitantes, han completado la pauta de la vacuna 43,6 millones de personas, el 80,80 % de la población, y 3,8 millones de trabajadores no constan entre quienes recibieron el compuesto, según datos de la Fundación Gimbe.

Se trata de una cifra elevada que hacía vaticinar un *viernes negro* que sin embargo no lo fue en Italia. Desde la patronal de industriales, el primer día de certificado sanitario obligatorio en las empresas «fue bien», según declaró su presidente, Carlo Bonomi. «Por las noticias que tenemos y de los contactos dentro del sistema creo que ha prevalecido la responsabilidad, que es lo que pedíamos (...). Afortunadamente las cosas están yendo bien y espero que así siga en los próximos días», auguró desde Bérgamo.

Las protestas salpicaron todo el territorio nacional pero no generaron grandes complicaciones, solo algunas colas en puertos como el de Génova, el de la capital siciliana, Palermo (sur), Ancona o Civitavecchia, próximo a Roma.

Y algún que otro retraso en las líneas de transporte público de ciudades como Verona, Padua, Venecia o

Milán (norte), mientras que en Florencia cientos de personas se manifestaron frente a la iglesia de Santa María Novella, en el centro de la ciudad. Otro de los desvelos era la manifestación convocada en Roma, después de que el sábado la ciudad acabara sumida en el caos por una marcha antivacunas en la que se infiltraron neofascistas y que se saldó con un asalto y un hospital asediado.

La protesta fue organizada en la enorme explanada del Circo Máximo ante la posibilidad de que fuera multitudinaria, pero finalmente solo contó con algunas cientos de personas que acudieron para denunciar la presunta violación de sus libertades y derechos.

El médico antivacunas Pasquale Bacco subió al escenario para pedir precisamente eso, la libertad de elegir si se vacuna o no: «Respetad lo que somos», pidió al Gobierno.

«Ha prevalecido la responsabilidad», se felicita el presidente de la patronal



Manifestación contra el certificado laboral Covid obligatorio, ayer, a la entrada del puerto italiano de Trieste. REUTERS



Peso: 48%